

Compromiso de las nuevas generaciones para la revitalización de la Vida Religiosa del continente¹

Ignacio Madera Vargas, SDS

1. INTRODUCCIÓN

En primer lugar, me he sentido un poco abrumado con el título tan pretensioso de esta reflexión porque tengo la impresión de que nos hemos acostumbrado en la VR a hablar en términos grandilocuentes, exigentes, radicales, trascendentales, y por qué no decirlo con libertad, poco humanos y poco divinos, porque un decir de la teología de nuestros pueblos amerindios taladra siempre mi corazón y mi conciencia: “humano como lo fue Jesús, solo podía serlo Dios”. Es decir, de tal manera hemos idealizado lo que queremos o debemos ser que, cuando lo comparamos con lo que somos, quedamos con una cierta sensación de vivir en un mundo

de mentiras verdaderas, aunque suene contradictorio llegamos a creernos las mentiras, de tal manera, que pensamos que ellas son verdad.

En segundo lugar, tengo que confesar que no sabía bien cómo manejar esta reflexión porque no quiero hacer una exposición magistral o académica que conlleve retos y desafíos sino que más bien quiero entablar una conversación en voz alta, algo así como un dejar soltar mis pensamientos, mis reflexiones, mis fantasías, mis sueños, acerca de la VR para este Continente de contrastes y singularidades. Sí, América Latina y el Caribe con ella, albergan muchos contrastes y entre nosotros y nosotras suceden muchas cosas extrañas, inusitadas e inesperadas. En todos los órdenes, desde lo político hasta lo religioso y cultural. Un antiguo obrero presidente del país más grande, un indígena presidente, por favor, ¿un militar con banderas de izquierda?, y no pongo más ejemplos para mantener la santa prudencia que nos hace sabios.

Y en tercer lugar, son tantos los análisis acerca de las Nuevas Generaciones (NG), tanta la tinta que corre acerca del mundo

actual; sus características, sus fortalezas y debilidades que no quiero seguir aumentando el caudal de las predicciones de infortunio. Pero ¿cómo hacerlo sin tocar el nervio de lo complejo, de lo traumático, de los asuntos difíciles y con apariencia de insolubles que tantos y tantas nos señalan hoy?

Entonces, voy a ensayar a entablar esta conversación que en un momento, pensé hacer como una carta, pero que luego me arrepentí porque me sentí copiando el estilo y la originalidad de una teóloga mexicana, residente en Costa Rica, que en un Congreso Teológico, hizo una carta de Priscila a los cristianos que fue el *bestseller* del evento. Pero no niego que estuve tentado a hacerlo así. En fin, iniciemos.

2. ¿POR DÓNDE EMPEZAR?

Yo tengo 40 años de haber iniciado la aventura de ser religioso y 34 de haber hecho mi primera profesión, porque hice Licenciatura en Filosofía y Letras antes del Noviciado y dos años de experiencia pastoral trabajando al mismo tiempo como docente de Filosofía en un colegio del gobierno Colombiano. Me hice

consciente de todo el tiempo que ha pasado quince días antes de la Semana Santa porque, buscando un tiquete económico en Internet, me dijeron que si tenía 60 años era “senior”. Uf!, que manera tan delicada de decir a una persona que ha empezado la tercera edad. En ese momento me dio una especie de susto y alegría; susto porque es mucha el agua que ha corrido bajo el puente y alegría porque quiero llegar pronto a los setenta para poder gritar con libertad al viento, todo acerca de lo humano y de lo divino que he acumulando en mi vida. Por algo los griegos antiguos llegaron a idealizar a los viejos como sabios.

Pero bueno. No quiero que tomen lo que les estoy comentando como un auto elogio o un querer colocarme como modelo, ni más faltaba. Ahora los modelos vienen con las barrigas de cuatro cuadrantes, curvilíneos y altos, no importa que sean negros o blancos y no me parezco en lo más mínimo a ninguno de ellos, más bien a los modelos de los tiempos de Nerón en donde la gordura fue el canon de la belleza masculina, ¡y femenina! Bien, en todo ese tiempo he vivido tantas situaciones difíciles, tantas desilusiones,

tantas contradicciones, chismes, calumnias, intrigas, envidias insoportables, indiferencias, maleficencias, decepciones, traición de mis mejores amigos, conversión de amigos de ayer en enemigos de hoy, sospechas acerca de mi ortodoxia teológica, amenazas que nunca se supo de dónde venían, acusaciones de engreído, sabelotodo, mal pensado, costeño mal hablado, y tantas otras cosas feas. ¡Pero me siento feliz de ser religioso! Algunas veces he dicho, y hoy deseo expresarles lo mismo que esos otros días he dicho a tantos y tantas, por aquí y por allá: “¡Yo no me cambio por nadie!”.

¿Saben por qué? Porque también he vivido la intensidad de Dios en la oración, sobretodo cuando no he sentido disposición de orar. Esos momentos, en que no se qué más hacer y hasta cierto día me he tirado en el suelo de una capillita europea para decirle a Dios que no sabía qué hacer con la vida, solitario y lanzado al reto de hacer una tesis doctoral y una especialización en cosas tenebrosas para el bien pensar, en el tiempo mínimo que me fuera posible porque los aires del Caribe me jalaban con frenética pasión, llamándome a volver lo más

pronto posible a la tierra de mis sueños. Y en los momentos más duros, en las situaciones más difíciles que me ha correspondido vivir, ha sido cuando más he recurrido a la oración. No sé si será tontería o bondad y, al mismo tiempo, grandeza de Dios, misericordia suya que no me ha dejado andar por los caminos de la derrota espiritual, rastreando otros amores diversos al que el canto popular al santísimo sacramento del altar llama “el amor de los amores”.

Yo no quiero decir que la oración es la solución a los infortunios de la vida, pero sí tengo que expresarles, que no encuentro otro lugar para poder enfrentar las contradicciones de la vida, con un cierto sentido mayor que nuestras fuerzas, que ese hablar directamente con el Padre-Madre de Nuestro Señor Jesucristo, acerca de la vida, de la trama de mi vida, como ella es, sin endulzar la realidad de lo que soy, descubriendo inclusive en mis traumas, mis obsesiones, mis deseos insatisfechos, todo lo que los psicólogos y psicólogas llamarían incapacidad para la VR y que yo simplemente llamo, lugares de encuentro con la llamada del Espíritu a tomar en las manos, para

portarlo con cuidado, el vaso de barro en el cual portamos la vocación sublime a la que hemos sido llamados y llamadas.

No me atrevo a expresar algo distinto, a lo que, hasta el momento he llegado a concluir: sin una espiritualidad bien fuerte, centrada en la realidad de nuestra propia persona y en las grandes angustias y sufrimientos de nuestros pueblos, no podemos resistir la VR en este momento particular de la historia de la humanidad. Sin una pasión por el Reino, es decir, por que este mundo tan violento, tan injusto, tan irracional, tan hipócrita, tan hedonista, tan mecanizado, técnico y digital, sea diverso, tenga dentro de sí espacios de construcción de la justicia, de la fraternidad, de la armonía, de la simplicidad sin complicaciones, del desprendimiento de los apegos a las cosas, de la libertad en la relaciones humanas, de la tranquilidad en aceptarse en la propia identidad sin miedos, de la construcción de espacios en donde se viva el amor, el amor al pueblo sufrido, a la humanidad dolida, a la propia vida con sus altos y sus bajos. Es decir, como han afirmado con simplicidad y sencillez algunos de nuestros más lúcidos teólogos

latinoamericanos, este “mundo al revés”. Sí, definitivamente no podemos ser místicos/as y profetas, no podemos comprometernos con una revitalización de la VR, si no tenemos una pasión por construir otro mundo. El mundo personal y los constructos sociales, políticos, económicos y religiosos que vivimos hoy.

3. Y ENTONCES

Evidentemente que viene a mi pensamiento un asunto que me lleva a tomar las cosas por la raíz: la alternatividad sistémica de la vida cristiana y por lo tanto de la VR. ¿Qué entiendo por esto?

Jesús de Nazaret no se predicó a sí mismo sino que predicó el Reino, nos dijeron ayer y hoy quiero repetirlo, es decir, ese otro mundo que no tenía nada que ver con la dominación romana, con la saturación de impuestos que imponía el imperio romano y las leyes judías, con la marginalidad de los enfermos y las viudas, con la segregación de la mujer hasta convertirla en cosa, con la ritualidades falsas centradas en ofrendas y sacrificios, la hipócrita imposición de leyes que se aplicaban para los demás y no para uno mismo, una reli-

gión que no salía de dentro, de la profundidad de la vida. Jesús no se acomodó a su tiempo sino que propugnó por un Señorío de Dios en su historia y en el futuro, hasta la consumación final, hacia una utopía que tiene un “*topos*”, un lugar a perseguir.

Pero Jesús predicó el Reino de Dios. “Lo de Dios” a quien llamaba Padre, y su Padre, fue el soporte fundamental de su acción. Su intimidad de relación al Padre le daba la fuerza para poder decir: “ay de ustedes... raza de víboras... insensatos y tardos de corazón para comprender las escrituras”. Cuando los judíos esperan un mesías poderoso en obras y palabras, que restableciera los tiempos idealizados del rey David, Jesús actúa y habla como un anti-mesías. Será por la cruz como vencerá la muerte, el justo injustamente condenado, en la forma más ignominiosa de morir que había en la época resulta siendo resucitado por el Padre y exaltado.

Quiero señalar que “lo de Jesús” fue y ha sido para los fundadores y fundadoras de la VR de todos los tiempos, alternativo, es decir, un colocar una posibilidad diferente para vivir la existencia

toda, al margen, en contravía y en superación de los sistemas morales, de manejo del asunto del pan, de la moneda, de las relaciones entre hombres y mujeres, de la mujer y su condición. Y para quienes siguen a Jesús la propuesta es la misma, ser alternativos.

4. PARA REVITALIZAR

Las NG en la VR, que no se definen por la edad cronológica sino por su novedad en el tiempo al interior de este estilo de vida, no tienen que esperar de nosotros/as los/as mayores, los incentivos y las vías mediante las cuales se puede revitalizar nuestro estilo de vida en un tiempo duro, áspero, difícil para una vivencia del Evangelio con sentido y sabor. Pero, quiero ante todo pensar en voz alta la manera como podemos ser alternativos/as y hacer vital, es decir, existencialmente plena, la VR en América Latina y el Caribe.

En tiempos de secularización, cuando Dios se va volviendo un extraño en todas las casas, cuando gruesos sectores de las poblaciones de nuestros pueblos parecen vivir sin Dios, estamos siendo llamados/as a ser mujeres

y hombres de Dios. Y esto, ¿qué quiere decir? Que lo absoluto es la búsqueda de vivir a imagen del Dios comunión de los tres divinos, que nos fue revelado en Jesucristo. La dimensión trinitaria de la VR de la cual hace eco *Vita Consacrata* no es otra que hacernos capaces de vivir la vida de cada día de manera alternativa a los sistemas de imposición del criterio individual egoísta, de una hegemonía del yo, de autócratas que solo aceptan el propio criterio como el único y exclusivo, hombres y mujeres abiertos y abiertas al otro y a la otra, en una capacidad de construir comunidades a partir de la diversidad.

Alternativos y alternativas, porque en un momento en el cual se generan esclavitudes de todo tipo: económico-financiero, político, afectivo-genital, cultural, ideológico; buscamos vivir la libertad de los hijos e hijas de la santa trinidad siguiendo el paradigma fascinante de Jesús de Nazaret. Uno de los factores más sugestivos de la personalidad que los evangelios nos ofrecen de Jesús, es la libertad, su soberana libertad. Como seguidores y seguidoras suyos, tú y yo, estamos llamados y llamadas a procurar

ser libres. Libres de todo lo que nos puede hacer esclavos, dependientes, dominados, sin alas de libertad.

Entonces, en esa primordial cualidad de los/as seguidores/as de Jesús, de ir conquistando progresivamente a lo largo de la vida esa sublime libertad original y originante del maestro, esa libertad que viene del Padre que deja al Hijo asumir su libertad de dilapidar la herencia, esa fuerza del Espíritu que nos hace libres para poder hacer nuevas todas las cosas, nos va haciendo alternativos y alternativas desde un estilo, un modo de vivir, de colocarnos ante la sociedad, ante los grupos humanos, ante las instituciones y al interior de sí, capaces de construirnos como sujetos comunitarios y libres.

En este orden de ideas, lo primero a revitalizar es nuestra decisión de seguir a Jesús con pasión, de sentir la llamada del Padre a la conquista de nuestra propia libertad sin presiones y de dejar que la fuerza del Espíritu nos vaya construyendo en la vivencia de las obras del Espíritu. “Lo de Dios”, eso grandioso de Dios, es lo primero que tenemos que revitalizar. Ello se logra a

partir del desarrollo de una seria y profunda experiencia espiritual fundada en la palabra de la Santa Escritura. A través de lo que hemos venido ofreciendo a la VR del Continente como una Lectura Orante, *Lectio Divina*. Así, ante tanta literatura panfletaria, ante tanta propuesta decente e indecente, estamos acudiendo siempre al libro de los libros, al texto de los textos para nutrir la vida: los santos evangelios. Esa es una vida alternativa que tiene un soporte en una experiencia de gustar cotidianamente la “Buena Noticia” del Reino que tenemos que ir haciendo verdad desde ya.

Me llamó la atención que en el Congreso de VR celebrado en Roma hace unos cinco años, las NG de VR (que allí se llamaban jóvenes, pero había jóvenes de 35 y 42, porque los viejos por allá son de 93) tenían como preocupación la vida comunitaria. Y aquí también resuena esa misma preocupación. Y tienen razón.

Es alternativa una vida en donde cada uno/a no busca su propio interés, cultivarse para sí, en países que no dan oportunidades para ser a las grandes mayorías de la juventud, para luego marcharse denigrando de la vida sin la cual

no se hubiera podido ser lo que se es. La VR se hiere cuando ella no es más que hogar de paso para el logro de objetivos mezquinos. No es sano, quedarse en una comunidad solo mientras se estudia o se logran algunos objetivos de realización personal. O se está en la búsqueda de vivir apasionadamente un carisma o es mejor tomar otro camino. Jesús te seguirá mirando y amando, ya lo hizo con el llamado joven rico.

La VR, realizándose como una comunidad de diversos y diversas, es imagen de la divina trinidad y espacio que contradice todas las competencias, las rivalidades, las intrigas, la imposición por la dominación por la fuerza, que los sistemas individualistas, subjetivistas y mesiánico dominadores de estos tiempos, parecieran señorearse por toda la geografía del continente. Y así, la búsqueda sincera, serena y clara de comunidades abiertas, pluralistas, que integran la fragilidad de sus integrantes y buscan juntos y juntas la superación de sus errores, será una alternativa que revitaliza a esta vida de tantos años o de reciente fundación desde el presente.

Siento que el mundo presente nos ofrece oportunidades singu-

lares de contraste, para que nuestra vida sea alternativamente significativa porque busca ser libre, como mujeres y hombres de Dios, actores y actrices de su tiempo:

Cuando las nuevas tecnologías generan tantas dependencias, podemos vivir en libertad de su uso y usufructo: TV, teléfonos móviles, computadores, agendas electrónicas, son medios o se han vuelto ídolos. ¿Será que las nuevas dependencias del chat, la telefonía ip, los programas de uno y otro tipo, nos ahogan la existencia y nos someten a un ensimismamiento en la propia subjetividad que luego busca en los hermanos y hermanas de comunidad, superiores o superiores, formadores y formadoras, o en las estructuras viejas de la misma, o en las tendencias neoconservadoras de algunos en la Santa Iglesia, el chivo expiatorio que justifique la mediocridad de nuestro compromiso? Quisiera equivocarme, pero tecnologías que son medios se van convirtiendo en fines hasta la idolatría... ¡piénsalo! Y no me lo respondas a mí, respóndetelo a ti mismo, ¡ante Dios!

NG que viven su libertad en la búsqueda de un autoconocimiento

de las propias situaciones y una aceptación de lo que somos, sea lo que sea. Reconocimiento así de nuestros deseos insatisfechos, de nuestros traumas, de nuestras heridas sexo-genitales, de nuestras carencias afectivas y aceptación de todo ello a la escucha de lo que el Señor quiere decirnos desde allí. Hoy como ayer, Él pasa curando toda dolencia. No hemos sido llamados/as como mujeres y hombres perfectos/as sino a buscar serlo, como el Padre lo es. A vivir en el Espíritu que nos renueva a llevar el tesoro en estos vasos de barro, por ello no podemos arriesgar jugando a pasarlo de mano en mano, dando brinquitos porque nos hace falta experimentar. Una libertad para aceptarnos nos posibilita buscar, cuando ello es necesario, las ayudas que nos urgen y la libertad de sabernos sujetar, es decir, no hacer la propia voluntad sino asumir, las sugerencias que nos vienen de maestras y maestros del Espíritu con quienes podemos ir llevando nuestro vaso con delicadeza y cuidado.

Así hacemos vital nuestra vida, la renovamos, porque aceptando nuestra condición y nuestra orientación, sabemos que nos hemos consagrado en castidad y

entonces, desde allí vamos asumiendo las posibles ambigüedades que nuestra condición de humanos nos puede provocar, pero nunca en la alcahuetería o la complacencia con todo lo posible. La doblez de vida siempre será doblez de vida y la aceptación de la fragilidad va hasta los límites de lo que no esperábamos que sucediera, pero en la claridad de saber levantar la mirada para volver hacia el Padre que nos espera en la fiesta de la búsqueda serena de la libertad.

A los/as pobres, Jesús, les anunció el Evangelio y el año de gracia del Señor. Nos devuelve vitalidad el vivir toda nuestra existencia desde el modo de ser de los/as pobres, y ello conlleva la renuncia al modo de ser de los/as ricos/as, siempre ávidos de más, continuamente insatisfechos con lo que tienen, engreídos/as en el poder que creen tener de comprar todo, hasta el amor y el placer. Volver siempre la mirada a los/as pobres, saber escudriñar su saber inexplorado, rezar como ellos/as rezan, sin complejos, por todo y para todo, desde el corazón de sus tragedias y dolores, pero con una indecible confianza en que Dios siempre está allí. Rezan en la vida y sobre la vida,

rezan ante el peligro y rezan en la alegría. Revitalizar la vida, para las NG, es no temerle a ir a los/as pobres y sus luchas, es no sentirse candidato o candidata a provincial, es no vivir engreídos/as con la amistad del senador, del gobernador/a, sino con la del barrendero/a, del obrero, de la vendedora de chorizos y de empanadas. Es vivir la antropología de los/as pobres. Entonces vamos recuperando la libertad, nos despojamos de las ambiciones que genera la búsqueda de poderes al interior de las instituciones de VR y nos hacemos libres, libres como el viento.

5. FINALMENTE

Quisiera hacer referencia a otras cosas más, pero no puedo seguir porque todo lo que quiero decir me lo estoy diciendo a mí mismo. El momento que vivimos es singular, en este mundo que algunos sociólogos califican de tiempo líquido, sin consistencia, sin fuerza, se nos muestra al mismo tiempo que lo que provoca, convoca y realiza es la consistencia, la claridad de criterios, lo diáfano, la posibilidad de proponer lo inédito, lo que no se ha hecho todavía, de abrirse a los otros y otras aunque nos propongan lo

inesperado o lo que nos molesta, de escuchar, de unificar.

Y revitalizar el entusiasmo. No es casual que tú hayas decidido un día ser religiosa o religioso, allí estaba Dios. No creas que el amor primero, los sueños primeros son los únicos sueños verdaderos, son los de hoy, cuando ese amor te cuesta, cuando descubres que tus hermanas y hermanos no son lo seres idealizados que creías que eran, cuando la pesada historia de tu orden pareciera anularte, cuando todo es gris, entonces se hace una seria pregunta a la esperanza. Las NG tienen que aprender a vivir la diversidad en aire de familia, de hogar. Así como en la familia existen diversas personas de generaciones diversas, la VR debe ser capaz de armonizar las diversidades en la comunión de un mismo espíritu, el espíritu de la orden o comunidad, sus tradiciones recreadas, su liturgia inculurada y renovada, su alegría, su singular alegría.

Vivir con alegría la propia vocación, sentirse pleno, decir con sano orgullo lo que somos, no esconder lo que somos, andar con una sonrisa al viento y serenamente firmes. Eso es hacer vital

nuestra vida, es recrear continuamente lo que somos y lo que queremos ser. De esta vitalidad tuya dependerá lo que somos hoy y lo que seamos mañana. Este continente espera de ti más y más pero no como agresiva exigencia moralista sino como la sutil llamada del Maestro que te invita a ir a la Galilea de los gentiles que es esta patria grande Latinoame-

ricana y Caribeña, donde le seguiremos encontrando resucitado, enviándonos a anunciar que el tiempo se ha cumplido y el Reino está cerca. ¿Quieren más?

Notas

¹ Conferencia pronunciada en el *I Congreso de Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa* que organizó la CLAR en Managua, Nicaragua, del 22 al 24 de abril de 2009.

